PRESENTACIÓN

Pedro Javier Pardo, Glyn M. Hambrook y Benjamin Colbert

La literatura comparada, por su misma naturaleza, es una disciplina de límites tan amplios como difusos. En contra de lo que su nombre sugiere –recordemos una vez más las palabras de Carré: *la literatura comparada no es la comparación literaria*–, lo que define la disciplina no es la comparación en sí sino su objeto, no es el método sino la materia: la literatura en su dimensión transfronteriza, es decir, más allá de las fronteras nacionales, lingüísticas o culturales que se han institucionalizado y se vienen utilizando para delimitar su estudio. ¿Cómo establecer pues los límites de una disciplina cuya seña de identidad es trascender los límites? La dificultad se ve incrementada por la disparidad y elasticidad de los límites mismos: rara vez las fronteras nacionales, lingüísticas y culturales coinciden; y todavía más por la capacidad de la literatura para interiorizar ese afán de trascender los límites, para transformar la yuxtaposición de identidades nacionales, lingüísticas y culturales que es tema de estudio de la comparatística en tema literario. La representación del extranjero a la que se refiere el neologismo *xenografía* es uno de estos temas que son comparatísticos sin necesidad de comparación o aparato comparativo, de hecho lo es por antonomasia, pues es la tematización en el interior de una obra o conjunto de obras del rasgo definitorio de la literatura comparada: mirar al otro, mirarse desde el otro. No deja de ser una feliz pero también significativa coincidencia a este respecto que Claudio Guillén, muy presente tanto en la implantación de la disciplina en nuestro país como en este primer número del anuario que aspira a dar fe de ella periódicamente, se ocupara de uno de estos temas, muy cercano al que nos ocupa, en uno de sus estudios más conocidos, *El sol de los desterrados: literatura y exilio*. Pero, además, la cuestión ha adquirido una enorme relevancia y resonancia en este nuestro mundo crecientemente multicultural y globalizado al tiempo que agitado por pulsiones nacionalistas. Por todo ello, parece difícil encontrar un tema más adecuado

© Ediciones Universidad de Salamanca

para iniciar la serie de investigaciones monográficas que *1616* se propone abordar en cada uno de sus números.

La representación del extranjero como estudio comparatístico ha sido tradicionalmente el territorio de la imagología, que se ocupa del análisis de los caracteres o estereotipos nacionales tal como se expresan textualmente, especialmente en las obras literarias. En la elaboración de tales caracteres la noción de lo extranjero es fundamental, ya que estos suelen generarse a través de la mirada extranjera, tanto cuando nos mira como cuando miramos a un extranjero. De hecho los primeros y los más importantes estudios en este campo consistieron fundamentalmente en el análisis de la representación de un determinado grupo nacional extranjero en las obras de un autor, período o literatura determinados. Así lo atestiguan desde el estudio pionero de Fernand Baldensperger, «L'Anglaterre et les Anglais vus à travers la littérature française» (1905); pasando por las conocidas monografías de Jean-Marie Carré *Les écrivains français et le mirage allemand, 1800-1940* (1947) o de Marius-François Guyard, *L'image de la Grande-Bretagne dans le roman français, 1914-1940* (1954), quien además teorizó este enfoque imagológico característico de la escuela comparatista francesa en un capítulo de su manual de literatura comparada, significativamente titulado «L'étranger tel qu'on le voit»; hasta los trabajos de Daniel-Henri Pageaux, autor de *Images du Portugal dans les lettres françaises* (1700-1755) (publicado en 1971 pero ampliado en su versión portuguesa de 1984, *Imagens do Portugal na cultura francesa*), quien además actualizaba teóricamente la imagología francesa en su capítulo «De l'imagerie culturelle à l'imaginaire» del conocido manual coordinado por Pierre Brunel e Yves Chrevrel, que hacía lo propio con la escuela francesa.

Si bien la naturaleza comparatística de este tipo de indagaciones –fundadas en la dialéctica identidad-alteridad concebida de forma transnacional y por tanto en la percepción de lo extranjero– está más allá de toda duda, su pertinencia dentro de la literatura comparada fue cuestionada por Wellek en los años cincuenta por su carácter extrínseco, por ser más sociología o antropología que estudio literario. La recusación de Wellek supuso un cierto freno a su desarrollo, pero el testigo fue recogido fuera de Francia a finales de los sesenta por Hugo Dyserinck, quien, afirmando el carácter intrínseco así como imaginativo o ficticio de las imágenes nacionales y su importancia ideológica, inició la renovación y el auge creciente de la imagología en Holanda y Alemania, donde discípulos y seguidores suyos como Manfred Fischer, Joep Leerssen, o Manfred Beller (a los que habría que unir el grupo de anglicistas alemanes con Franz Stanzel a la cabeza, entre otros), vienen publicando desde los ochenta monografías imagológicas. La teoría y

© Ediciones Universidad de Salamanca

práctica de esta imagología moderna puede encontrarse en *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*, volumen coordinado por Beller y Leerssen y publicado en la serie *Studia Imagologica* fundada por Dyserinck, que es una auténtica suma de la disciplina. En él se aboga por una imagología constructivista y no esencialista, es decir, que se preocupa de la construcción cultural –especialmente a través de la literatura– de esas imágenes y no de su referencialidad, de si son verdaderas o no, centrada en la representación literaria, en sus estrategias textuales (*representamen*) más que en su objeto, en lo representado (*representadum*). Así lo dejan claro los cooordinadores en su presentación del volumen:

> Imagology is not a form of sociology; it aims to understand a discourse rather than a society. Literary works unambiguously demonstrate that national characterizations are commonplaces and hearsay rather than empirical observations or statements of fact. Our sources are subjective and rhetorically schematized. Their subjectivity, rhetoric and schematic nature must not be ignored, explained away or filtered out, but must be taken into account in the analysis. The nationality represented (the *spected*) is silhouetted in the perspectival context of the representing text or discourse (the *spectant*) (2007, XIII-XIX).

Como apunta el adjetivo *cultural* del título de este libro, la representación del extranjero se nutre además no solo del discurso literario, sino de otros discursos que conforman un determinado tejido cultural, y no solo escritos sino también en otros soportes (el cine y los *mass media*, por ejemplo). En este sentido, la imagología se abre a los estudios culturales, cuya reivindicación de la ideología en cualquier forma de representación juega un papel fundamental, y así lo certifican trabajos como el de Edward M. Said sobre las representaciones occidentales del exótico Oriente, en el que también se articula la denuncia poscolonial de dinámicas de opresión-resistencia en la representación de otras culturas, o el de Stephen Greenblatt sobre el Nuevo Mundo y sus *salvajes* o *bárbaros* habitantes. Como estas obras permiten apreciar con claridad, la imagología moderna se caracteriza tanto por su interdiscursividad como por su interdisciplinariedad, que va más allá de los estudios culturales y poscoloniales para beneficiarse de las herramientas y hallazgos de disciplinas como la antropología, la sociología y la psicología social, o la historia. Un buen ejemplo de ello son el impacto que han tenido en la misma los libros que han estudiado la identidad nacional como construcción o creación de los nacionalismos, que no a la inversa (por ejemplo los de Anderson, Gellner, Hobsbawn y Ranger, Nora, o Wodak), o las indagaciones interdisciplinares en torno a lo extranjero y

la alteridad de conocidos estudiosos de la literatura como Julia Kristeva o Tzvetan Todorov.

Una vez cartografiada la xenografía en el mapa de las prácticas imagológicas, es conveniente recordar que la representación del extranjero, si bien íntimamente unida a la del carácter nacional, no coincide exactamente con él, de la misma manera que el concepto de cóncavo implica el de convexo pero no es lo mismo. Si el concepto de carácter nacional nos remite al más amplio de identidad, el de extranjero lo hace al de alteridad, y en este tránsito de lo específico a lo general aparecen formas de extranjería que trascienden el ámbito de lo nacional en el que se implantó inicialmente el estudio imagológico: extranjero no solo es el ciudadano de otro país, sino también el bárbaro, el indígena, el caníbal, el judío, el oriental, incluso, en un salto de lo terrestre a lo extraterrestre que pone de manifiesto el territorio imaginativo en el que se mueve la imagología, el alienígena, por poner solo algunos ejemplos. Pero en este tránsito no hay que dejarse llevar demasiado lejos y olvidar que el extranjero es una dimensión o aspecto específico de la alteridad, y no un sinónimo, pues en este caso extranjero sería todo lo que no soy yo, produciéndose una metaforización del término que lo vacía de significado. En este sentido, y al menos en lo que al planteamiento y selección de contenidos de este monográfico se refiere, no nos parece que pueda considerarse *extranjero* a la mujer frente al hombre, al proletario frente al burgués, al homosexual frente al heterosexual, o a monstruos, marginales o muertos, aunque todos ellos pueden evidentemente encarnar al otro. *Extranjero* no vale para todas las formas de otredad, como puede fácilmente colegirse de estudios sobre la misma como los de Gilman o Woodward, solo para aquellas en las que esta, aunque construida, se objetiva en fronteras físicas, se traduce en territorialidad, es resultado de procesos de segregación históricos con implantación geográfica.

Es debido a este carácter territorial por lo que el lugar privilegiado de la xenografía, más allá de que podamos encontrar lo extranjero en cualquier forma de discurso literario y no literario, es la literatura de viajes. Conviene, sin embargo, no confundir el medio con el fin: el viaje en este ámbito de estudio no interesa en sí mismo, sino como oportunidad para la representación del otro transfronterizo (en términos nacionales, étnicos, religiosos, lingüísticos), el viaje como experiencia transcultural o transculturización, como apunta el título de la monografía de Pratt sobre el tema. Naturalmente, ello excluye a muchos viajeros y a muchos viajes, pero a cambio el horizonte xenográfico se amplía con otros desplazamientos territoriales transculturales más allá del temporal y voluntario protagonizado por viajero o turista, como el que protagonizan colonizador, exiliado o emigrante,

© Ediciones Universidad de Salamanca

de carácter permanente y hasta forzoso. Los fenómenos del colonialismo, la diáspora y la migración a los que nos estamos refiriendo han generado tanto una abundante literatura como una poderosa corriente de estudios (de la que puede encontrarse algunos puntos de referencia básicos en las compilaciones de Griffiths y de King respectivamente), lo que ofrece nuevos territorios y perspectivas para la exploración xenográfica. En las sociedades multiculturales generadas por tales fenómenos los límites entre el extranjero y el que no lo es se diluyen, se mueven, se interiorizan. Nos encontramos así con un nuevo tipo de extranjero, el interior frente al exterior, porque no es el extranjero que nos visita, al que se mira y que nos mira desde fuera y de forma estereotipada, sino el extranjero en el país en que vive o incluso en el que ha nacido, alienado, sometido a dinámicas de asimilación y resistencia, de hibridación frente a pureza, pero sobre todo en el que la dialéctica entre identidad y alteridad ha sido interiorizada. Además de esta interiorización hay que destacar otra posibilidad para tal dialéctica, la de su inversión: el extranjero utilizado como pretexto para mirarse a uno mismo, la hetero-imagen como forma de conformar la auto-imagen, porque, como escribe Beller, «Valorizing the Other is, of course, nothing but a reflection of one's own point of view» (2007, 6). Las posibilidades satíricas de este dispositivo son fácilmente comprobables en la carta del extranjero tan cultivada en la literatura del XVIII, pero puede utilizarse no solo al servicio de la crítica o la radiografía de una nación, sino también de su afirmación o exaltación. El extranjero, no lo olvidemos, es un mecanismo clave para la construcción de la identidad nacional.

La selección de artículos que ofrecemos a continuación intenta reflejar algunas de estas posibilidades que hemos venido esbozando. Para ello parte de uno de esos lugares privilegiados de la xenografía, el del relato de viajes por un país extranjero, para a partir da ahí explorar territorios menos predecibles y frecuentados. Lo interesante de esa primera contribución, cuyo autor es Antonio Martín Ezpeleta, es que el viajero extranjero es el norteamericano George Ticknor, primer hispanista de la Universidad de Harvard, autor de la primera historia de la literatura española publicada en inglés en 1849 y un agente esencial en la difusión de la cultura y la literatura españolas en Estados Unidos e incluso en el ámbito de habla inglesa; que sus diarios de viaje están inéditos en su versión completa; y que las observaciones sobre el carácter nacional español que adquiere y registra durante su viaje por España son las que conforman el fundamento ideológico de su historia de la literatura española. El estudio de Martín Ezpeleta, ejecutado de forma muy rigurosa desde un excelente conocimiento de la vida y la obra de Ticknor, es un magnífico ejemplo de la mejor tradición filológica.

Muy diferente es el caso del artículo incluido a continuación, firmado por Ángel Repáraz, que se inscribe en un análisis más cultural que filológico e implica un cambio no solo metodológico sino también de dominio espacial (alemán en vez de norteamericano) y de coordenadas temporales (el siglo XX en vez del XIX). Repáraz, además, no se centra en un solo testimonio, sino en muchos, los de los viajeros y observadores germanohablantes, a través de los cuales conforma una visión no individual sino colectiva de España. Su originalidad mayor reside en ofrecer dos cortes sincrónicos en tales testimonios, a principios y a finales del siglo XX, para observar así cómo ha cambiado la representación cultural de nuestro país en Alemania y poner de manifiesto el carácter no inmanente sino transitorio, construido y variable, de las imágenes nacionales. Por la variedad de discursos presentados (diarios, artículos, cartas, informes, libros), que forman un interesante corpus del que da testimonio su amplia bibliografía, y la amplitud de miras e ideas, que trascienden el análisis literario, el artículo se sitúa en la órbita de los estudios culturales, aunque sin el aparato ideológico que a veces encorseta tales estudios.

El siguiente texto, que lleva el sugerente título de «El extranjero de las mil caras. Su representación en las literaturas del Caribe y sus diásporas», del que es autora Mireya Fernández Merino, nos obliga de nuevo a cambiar de parámetros tanto metodológicos como conceptuales, perfectamente recogidos en tal título: de España vista por los extranjeros al Caribe como espacio multicultural fundado en la hibridación con el extranjero, de un enfoque y ámbito europeo a otro poscolonial, de la representación del carácter nacional a la figuración del extranjero en diferentes tipos o con diferentes roles (emigrante, colonizador, turista), del relato de viajes a la literatura de creación, en una gran variedad de registros, géneros e incluso lenguas. La elección de un espacio multicultural y plurilingüe permite a la autora abordar la condición del extranjero interior y una rica gama de situaciones de extranjería desde una óptica poscolonial, pero con el predominio de los textos sobre el andamiaje teórico que a veces tiende a diluir y homogeneizar la voz de los mismos.

En ese mismo contexto poscolonial, de migración y extranjería interior, pero en un ámbito espacial y temporal diferentes, si bien cercanos, se mueve el siguiente artículo, en el que Raquel Arias Careaga investiga el papel de la frontera en la configuración de la identidad argentina. A través de un informado recorrido por la historia y la literatura argentinas, en el que el discurso literario se cruza con el histórico y hasta el antropológico y pone así de manifiesto el potencial interdisciplinar del estudio xenográfico, la autora muestra el divergente papel jugado por el indio y el emigrante como extranjeros en los procesos de construcción nacional, que alienan a

uno al tiempo que asimilan al otro, dentro de una dialéctica civilización-barbarie. La discusión del texto de Bolaño, «El gaucho insufrible», que cierra el artículo, no es tanto ilustración de la problemática de la frontera interior como prueba de su evolución y permanencia en la literatura a lo largo del tiempo de forma sutil y en los lugares más inesperados, así como de las posibilidades que ofrece para el análisis literario.

Finalmente, la última contribución de Miriam Borham Puyal sobre el Quijote como extranjero literario y político nos traslada a la novela inglesa anti-jacobina del siglo XVIII. En ella se representa lo extranjero como amenaza, asociándolo a las ideas políticas de la Revolución francesa, y por tanto a lo francés y a una abierta francofobia, además de a una forma de demencia, el quijotismo, que se presenta también como algo extranjero, ajeno a la sociedad británica. Nos encontramos así ante una serie de novelas protagonizadas por personajes que, aunque británicos, son Quijotes francófilos a través de los cuales se dramatiza el peligro de perder la identidad nacional propia. La hetero-imagen está por tanto al servicio de una auto-imagen interesada por ideologizada (un arma más en la batalla política entre conservadores y radicales que se libraba en la época), de la afirmación del carácter nacional británico frente a la amenaza doblemente extranjera (francesa en su radicalismo ideológico, española en su desmesura epistemológica). El artículo demuestra así cómo la práctica xenográfica puede articularse en el sitio más inesperado y de forma tenue o sutil pero tremendamente significativa y digna de estudio.

La principal virtud de esta selección, más allá de los méritos o deméritos individuales de cada uno de los textos seleccionados, creemos que radica en su variedad y representatividad: diferentes cronotopos (dominios lingüísticos o culturales y épocas), diferentes enfoques o aproximaciones (del estrictamente filológico al cultural, poscolonial e interdisciplinar) y diferentes discursos (creación y no creación, novela, cuento, literatura de viajes, ensayos, artículos). Naturalmente, quedan muchas posibilidades por explorar, pues la selección no aspira a ser exhaustiva, solo estimulante: es un punto de partida, no de llegada. La exploración comenzó en el coloquio que de forma conjunta organizaron la Sociedad Española de Literatura General y Comparada (SELGYC) y la British Association of Comparative Literature (BCLA) en septiembre de 2009 en Wolverhampton, y continuará en el coloquio conjunto de Barcelona en 2011 y en el número monográfico que *Comparative Critical Studies*, la revista de la BCLA, publicará en 2012. Con ello queremos llamar la atención al tiempo que dejar testimonio sobre un campo de la literatura comparada que, lejos de estar agotado, posee una enorme vitalidad y relevancia.

Bibliografía

Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, London, 1983.

Ashcroft, Bill *et al.* (eds.), *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Post-colonial Literature*, London, 1989.

Beller, Manfred y Leerssen, Joep (eds.), *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*, Amsterdam/New York, Rodopi, 2007.

Gellner, Ernest, *Nations and Nationalim*, Oxford, 1983.

Gilman, Sander L., *Inscribing the Other*, Lincoln/London, University of Nebraska Press, 1991.

Greenblatt, Stephen, *Marvellous Possessions*, Oxford, 1991.

Guillén, Claudio, *El sol de los desterrados*, Barcelona, Quaderns Crema, 1985. (También en *Múltiples Moradas*, Barcelona, Tusquets, 1998).

Hobsbawn, E. J. y Ranger, T. (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge, 1983.

King, Russell *et al.* (eds.), *Writing across Worlds. Literature and Migration,* London, Routledge, 1995.

Kristeva, Julia, *Étrangers à nous-mêmes*, Paris, Gallimard, 1988.

López de Abadía, J. M. y López Bernasochi, A. (eds.), *Imágenes de España en culturas y literaturas europeas (siglos xvi-xvii),* Madrid, 2004.

Nora, Pierre (ed.), *Les lieux de mémoire*, 7 vols. Paris, 1984-1992.

Pratt, Mary Louise, *Travel Writing and Transculturation*, London, Routledge, 1992.

Said, Edward W., *Orientalism: Western Conceptions of the Orient*, London, 1978.

Todorov, Tzvetan, *Nous et les autres. La réflexion française à la diversité humaine*, Paris, Seuil, 1989.

Wodak, Ruth *et al.*, *The Discursive Construction of National Identity*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1999.

Woodward, Kathryn (ed.), *Identity and Difference*, London, Sage Publication, 1997.